

Fernando Aramburu

PATRIA

*colección andanzas*



TUSQUETS  
EDITORES

FERNANDO ARAMBURU  
PATRIA

1.<sup>a</sup> edición: septiembre de 2016

© Fernando Aramburu, 2016

Esta obra ha merecido la II Beca del Fondo Antonio López Lamadrid de Apoyo a la Creación Literaria 2016

Diseño de la colección: Guillemot-Navares  
Reservados todos los derechos de esta edición para  
Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona  
[www.tusquetseditores.com](http://www.tusquetseditores.com)  
ISBN: 978-84-9066-319-6  
Depósito legal: B.13.574-2016  
Fotocomposición: Moelmo  
Impresión: Cayfosa (Impresia Ibérica)  
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

# Índice

1. Tacones sobre el parqué .....	13
2. Octubre benigno .....	17
3. Con el Txato en Polloe .....	21
4. En casa de esos .....	25
5. Mudanza a oscuras .....	30
6. Txato, <i>entzun</i> .....	33
7. Piedras en la mochila .....	38
8. Un lejano episodio .....	42
9. Rojo .....	46
10. Llamadas telefónicas .....	50
11. Inundación .....	54
12. La tapia .....	58
13. La rampa, el baño, la cuidadora .....	63
14. Últimas meriendas .....	67
15. Encuentros .....	71
16. Misa dominical .....	75
17. Un paseo .....	80
18. Vacaciones en una isla .....	85
19. Discrepancia .....	89
20. Luto prematuro .....	94
21. La mejor de todos ellos .....	98
22. Recuerdos en una telaraña .....	103
23. Soga invisible .....	107
24. Una pulsera de juguete .....	111
25. No vengas .....	117
26. Con esos o con nosotros .....	122

27. Comida familiar .....	127
28. Entre hermanos .....	133
29. Hoja de dos colores .....	137
30. Vaciar la memoria .....	142
31. Diálogo en la oscuridad .....	148
32. Papeles y objetos .....	152
33. Pintadas .....	156
34. Páginas mentales .....	161
35. Caja de llamas .....	165
36. De A a B .....	170
37. Tarta de la discordia .....	174
38. Libros .....	180
39. Yo el hacha, tú la serpiente .....	184
40. Dos años sin cara .....	190
41. Su vida en el espejo .....	194
42. El asunto de Londres .....	198
43. Novios formales .....	205
44. Precauciones .....	210
45. Jornada de huelga .....	214
46. Un día de lluvia .....	221
47. ¿Qué fue de ellos? .....	225
48. Turno de tarde .....	230
49. Da la cara .....	234
50. La pierna del cipayo .....	239
51. En la cantera .....	244
52. Gran sueño .....	250
53. El enemigo en casa .....	254
54. Mentira de la fiebre .....	258
55. Como sus madres .....	263
56. Ciruelas .....	269
57. En la reserva .....	273
58. Pan comido .....	279
59. Hilo de vidrio .....	283
60. Los médicos con los médicos .....	289
61. Una grata pequeñez .....	294
62. Registro domiciliario .....	298

63. Material político .....	302
64. ¿Dónde está mi hijo? .....	306
65. Bendición .....	310
66. Klaus-Dieter .....	315
67. Tres semanas de amor .....	320
68. Fin de carrera .....	325
69. La ruptura .....	332
70. Patrias y mandangas .....	337
71. Hija torcida .....	341
72. Misión sagrada .....	345
73. Si estás, estás .....	351
74. Movimiento de Liberación Personal .....	357
75. Jarrón de porcelana .....	361
76. Tú llora tranquilo .....	368
77. Negros designios .....	373
78. El cursillo .....	378
79. El roce de la medusa .....	383
80. Comando Oria .....	388
81. Sólo fue a despedirla el doctor triste .....	393
82. <i>He's my boyfriend</i> .....	397
83. Un mal azar .....	402
84. Vascos asesinos .....	407
85. El piso .....	413
86. Tenía otros planes .....	418
87. Setas y ortigas .....	422
88. Pan ensangrentado .....	427
89. El aire en el comedor .....	433
90. Susto .....	439
91. La lista .....	446
92. El hijo que más quería .....	452
93. El país de los callados .....	458
94. Amaia .....	464
95. Vino de garrafón .....	469
96. Nerea y la soledad .....	475
97. La procesión de los asesinos .....	482
98. Boda de blanco .....	488

99. El cuarto miembro .....	493
100. La caída .....	499
101. <i>Txoria txori</i> .....	504
102. La primera carta .....	511
103. La segunda carta .....	517
104. La tercera carta y la cuarta .....	522
105. Reconciliación .....	527
106. Síndrome de cautiverio .....	534
107. Encuentros en la plaza .....	539
108. Parte médico .....	544
109. Si a la brasa le da el viento .....	549
110. Conversación al atardecer .....	555
111. Una noche en Calamocha .....	561
112. Con el nieto .....	569
113. Final en cuesta .....	573
114. Cristal por medio .....	578
115. Sesión de masaje .....	584
116. Salón árabe .....	590
117. El hijo invisible .....	596
118. Visita no anunciada .....	602
119. Paciencia .....	607
120. La chica de Ondárroa .....	612
121. Conversaciones de locutorio .....	619
122. Tu cárcel, mi cárcel .....	624
123. Círculo cerrado .....	629
124. Mojadura .....	634
125. Mañana de domingo .....	638
<i>Glosario</i> .....	643

## Tacones sobre el parqué

Ahí va la pobre, a romperse en él. Lo mismo que se rompe una ola en las rocas. Un poco de espuma y adiós. ¿No ve que ni siquiera se toma la molestia de abrirle la puerta? Sometida, más que sometida.

Y esos zapatos de tacón y esos labios rojos a sus cuarenta y cinco años, ¿para qué? Con tu categoría, hija, con tu posición y tus estudios, ¿qué te lleva a comportarte como una adolescente? Si el *aita* levantara la cabeza...

En el momento de subir al coche, Nerea dirigió la vista hacia la ventana tras cuyo visillo supuso que su madre, como de costumbre, estaría observándola. Y sí, aunque ella no pudiese verla desde la calle, Bittori la estaba mirando con pena y con el entrecejo arrugado, y hablaba a solas y susurró diciendo ahí va la pobre, de adorno de ese vanidoso a quien nunca se le ha pasado por la cabeza hacer feliz a nadie. ¿No se da cuenta de que una mujer ha de estar muy desesperada para tratar de seducir a su marido después de doce años de matrimonio? En el fondo es mejor que no hayan tenido descendencia.

Nerea agitó brevemente la mano en señal de despedida antes de meterse dentro del taxi. Su madre, en el tercer piso, oculta tras el visillo, desvió la mirada. Se veía una amplia franja de mar por encima de los tejados, el faro de la isla de Santa Clara, nubes tenues a lo lejos. La mujer del tiempo había anunciado sol. Y ella, ay, qué vieja me estoy haciendo, volvió a mirar la calle y el taxi ya se había perdido de vista.

Buscó a continuación, más allá de los tejados, más allá de



la isla y de la línea azul del horizonte, y más allá de las nubes remotas y aún más allá, en el pasado perdido para siempre, escenas de la boda de su hija. Y la vio de nuevo en la catedral del Buen Pastor, vestida de blanco, con su ramo de flores y su excesiva felicidad, y así mirándola a la salida, tan esbelta, tan sonriente, tan guapa, le vino un mal presentimiento. De noche, cuando volvió sola a su casa, estuvo a dos dedos de sentarse ante la foto del Txato y confesarle sus temores; pero le dolía la cabeza y además el Txato, en cuestiones familiares, aún más tratándose de su hija, tenía la costumbre de ponerse sentimental. Era de lágrima fácil aquel hombre, y aunque las fotos no lloran, yo ya me entiendo.

Los tacones eran para despertarle el apetito a Quique, no precisamente el que se sacia comiendo. Toc, toc, toc, los había oído un rato antes puntear sobre el parqué. A ver si va a llenármelo de agujeros. Por la paz de casa, no se lo reprochó. Sólo iban a estar un rato. Habían venido a despedirse. Y a él, a las nueve de la mañana, ya le olía la boca a whisky o a una bebida de esas con las que comercia.

—*Ama*, ¿seguro que te las arreglarás sola?

—¿Por qué no vais en autobús al aeropuerto? El taxi de aquí a Bilbao os va a costar un dineral.

Él:

—No te preocupes por eso.

Las maletas, la incomodidad, la lentitud, alegó.

—Sí, pero vais con tiempo, ¿no?

—*Ama*, no insistas. Está decidido que iremos en taxi. Es lo más cómodo.

Quique empezaba a impacientarse.

—Es lo único cómodo.

Añadió que se iba a fumar un cigarrillo a la calle mientras habláis. Olía fuerte a perfume ese hombre. Pero la boca le huele a bebida y no son más que las nueve de la mañana. Se despidió mirándose la cara en el espejo del recibidor. Presumido. Y después, ¿autoritario, cordial pero seco?, a Nerea:

—No tardes.

Cinco minutos, le prometió. Luego resultaron quince. A solas, a su madre: que aquel viaje a Londres significaba mucho para ella.

—Me cuesta imaginar que pintes algo en las conversaciones de tu marido con los clientes. ¿O es que sin decirme nada te has puesto a trabajar en su empresa?

—En Londres voy a hacer un serio intento por salvar nuestro matrimonio.

—¿Otro intento?

—El último.

—Y esta vez, ¿cuál será la táctica? ¿Te quedarás a su lado para que no te la pegue con la primera que le salga al paso?

—*Ama*, por favor. No me lo pongas más difícil.

—Estás muy guapa. ¿Has cambiado de peluquería?

—Sigo yendo a la misma.

Nerea bajó de pronto el tono de voz. A los primeros bisbiseos su madre se volvió a mirar hacia la puerta de la vivienda, como si temiera que algún extraño las estuviese espiando. No, nada, que habían desechado la idea de adoptar un bebé. Tanto que decían. Que si un chino, un ruso, un morenito. Que si chica o chico. Nerea no había perdido la ilusión, pero Quique se había echado atrás. Él quiere un hijo propio, carne de su carne. Bittori:

—¿Le da ahora por hablar como en la Biblia?

—Se cree moderno, pero es más tradicional que el arroz con leche.

Nerea se había informado por su cuenta de los trámites para solicitar la adopción y, sí, cumplían todos los requisitos. El dinero no suponía impedimento. Estaba dispuesta a viajar hasta la otra punta del mundo y a ser por fin madre aunque no hubiese dado a luz a la criatura. Pero Quique había zanjado la conversación con brusquedad. Que no y que no.

—Un poco insensible el muchacho, ¿no crees?

—Desea un varoncito suyo, que se le parezca, que juegue algún día en la Real. Está obsesionado, *ama*. Y lo va a tener. ¡Uf, cuando se empeña en algo! No sé con quién. Con alguna

que se preste. No me lo preguntes. No tengo ni idea. Alquilaré un vientre pagando lo que haya que pagar. Lo que es por mí, le ayudaría a encontrar una mujer sana que le cumpla el antojo.

—Estás chalada.

—Aún no se lo he contado. Supongo que estos días, en Londres, habrá ocasión. Lo he pensado bien. No tengo ningún derecho a exigirle que sea infeliz.

Rozaron mejillas junto a la puerta de la vivienda. Bittori: que sí, que se arreglaría sola, que buen viaje. Nerea, desde el rellano, mientras esperaba la llegada del ascensor, dijo algo sobre la mala suerte, pero que no debemos renunciar a la alegría. Después sugirió a su madre que cambiara de felpudo.